

*Presentación del libro*  
**JOSÉ GESTOSO Y SEVILLA**  
*Biografía de una pasión,*  
*de Nuria Casquete de Prado y Sagrera*

*Palabras de la presidenta*

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla,  
Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla,  
Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía,  
Excmo. Sr. Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras,  
Autora del libro D<sup>a</sup> Nuria Casquete de Prado y Sagrera, Condesa de Tarifa  
Autoridades, Académicos, Sras. y Sres.:

Esta Real Corporación abre hoy las puertas de esta casa renacentista para la presentación del libro “José Gestoso y Sevilla. Biografía de una pasión”, escrito por D<sup>a</sup>. Nuria Casquete de Prado y Sagrera, Directora Gerente de la Biblioteca Capitular y Colombina, con motivo de la conmemoración del centenario del fallecimiento de Gestoso.

Fue Gestoso un personaje insigne que hizo historia en la ciudad de Sevilla, en la que dejó una profunda huella que en muchas ocasiones no se ha valorado de manera suficiente y adecuada a todo su buen hacer. Pues lo cierto es que dejó un pasado lleno de arte y de cultura, del que hoy en día quedan

testimonios que se pueden contemplar por los más diversos rincones de la ciudad.

Este libro, escrito con la profundidad y pulcritud característicos de su autora, nos ayudará a valorar y disfrutar del legado de un gran personaje, enamorado de Sevilla, en la que se hallaban sus raíces, ciudad en la que siempre perdurará su recuerdo.

*Vida y obra de José Gestoso*  
*por Marcos Fernández Gómez*

El 4 de abril de 2017 se presentó en la Academia Sevillana de Bellas Artes el libro *José Gestoso y Sevilla. Biografía de una pasión*, de Nuria Casquete de Prado Sagrera, publicado por el ICAS del Ayuntamiento de Sevilla. Un trabajo intenso y extenso, de casi 500 páginas, destinado a describir y analizar la trayectoria vital, así como los muchos saberes y actividades de un hombre de letras a cuya personalidad le cuadran a la perfección esos mismos adjetivos “intenso y extenso”. A pesar de la dificultad de enfrentarse a la obra de alguien que cultivó tantas disciplinas y con tanta solvencia intelectual – aunque se dedicó especialmente a la Historia del Arte, también trabajó como arqueólogo, archivero, ceramista, restaurador, dibujante, diseñador y profesor-, la autora ha sido capaz de ejecutar con un gran sentido de la responsabilidad un estudio realmente modélico de investigación de la vida y obra de un personaje de gran interés por muy diversos motivos. A buen seguro el libro se convertirá muy pronto en una referencia inexcusable del género biográfico, tan complicado como poco cultivado en las letras españolas, y sobre todo de la historia cultural de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, hasta su muerte en 1917.

La aparición de este libro no puede ser más oportuna; se puede considerar el mejor homenaje a Gestoso al cumplirse un siglo de su muerte; lo publica el Ayuntamiento de la ciudad que describió, estudió y defendió apa-

sionadamente, en cuyo Archivo Municipal trabajó entre 1897 y 1905; se presentó públicamente en la Academia de Bellas Artes, en la que desempeñó una actividad inagotable y combativa y lo ha escrito la directora de la Institución Colombina, a cuya célebre Biblioteca estuvo tan unido Gestoso y a la que cedió un valioso legado documental y bibliográfico. El propio acto de la presentación del libro contó con la presencia y las intervenciones en el salón académico del Alcalde de Sevilla y del Arzobispo de la diócesis hispalense. A veces, como en este acto, se cumplen los plazos de los proyectos y cada pieza ha encajado como debía. La ocasión desde luego lo merecía.

El libro hace gala de una escritura escueta y limpia, de contenidos bien estructurados. Afortunadamente el gran esfuerzo ha llegado a buen puerto sin caer en el peligro de la hagiografía, defecto en el que suele caer la biografía como género de investigación. Y con Gestoso el riesgo es más que una presunción, se acrecienta porque el célebre historiador exhibe continuamente una personalidad fascinante, poderosa, segura de sí misma, que provoca una buena dosis de admiración y casi de devoción, de las que es difícil sustraerse. Gestoso opinaba y tenía criterio, normalmente buen criterio, sobre casi todo lo que atañía al patrimonio histórico y sobre todo artístico de Sevilla. Escribía con una gran libertad y se atrevía a utilizar palabras y expresiones donde dejaba lugar a pocas dudas sobre sus gustos y preferencias estéticas; sus contrincantes podían recibir auténticos mazazos de su prosa, a veces dura y sentenciosa. Las causas que adoptaba como justa encontraban en él a su mayor defensor. Su vehemencia intelectual iba pareja a un ejercicio profesional realmente sorprendente; como ejemplo, baste decir que una gran parte de su obra historiográfica tiene plena vigencia a pesar del tiempo transcurrido. Dudo que exista en la historiografía sevillana de todos los tiempos un autor más citado y consultado.

Como buena biógrafa, Nuria Casquete de Prado ha tenido el acierto de entrelazar las notas biográficas con lo que pudiéramos llamar sucesos profesionales, de forma que cualquier aspecto importante en la vida del polígrafo sevillano tiene su reflejo en su entorno vital y en su mundo profesional. Este último es muy extenso, tanto por la diversidad de ámbitos de estudio que abarcó como por la calidad y actualidad que tienen la mayor parte de los trabajos que publicó, algunos de ellos realmente imprescindibles para el estudio del pasado de Sevilla. Igualmente notables son sus aciertos metodológicos, en el ámbito de la documentación (fue de los primeros que valoraron y editaron documentos procedentes de los Papeles del Mayordomazgo del Archivo Municipal de Sevilla o de los protocolos notariales), de la Historia del Arte o de

la Cerámica como ámbitos de investigación. Para conocer su vida y su obra, Nuria ha investigado sistemáticamente todas las fuentes disponibles, incluida la abundantísima correspondencia conservada en el legado de la Biblioteca Colombina.

Gestoso es un personaje con muchas facetas personales y profesionales, que escribió y publicó muchos cientos de páginas en una obra que podemos considerar la culminación de la tradición erudita sevillana del siglo XIX. Pero no es únicamente un sabio libresco o un anticuario. En no pocas ocasiones sus estudios le llevaban no sólo a la investigación de gabinete sino también a los trabajos de campo y a su implicación en proyectos prácticos, como le ocurrió con el mundo de la cerámica. Esa Pasión por Sevilla le llevó a convertirse en un intelectual y en un activista –publicista sería la palabra de la época-, plenamente convencido de que el patrimonio histórico que la ciudad había conservado a lo largo de los siglos debía ser no sólo estudiado y difundido sino también defendido y protegido de innumerables peligros y agresiones, de las que él fue testigo y protagonista en muchas ocasiones. Esta es para mí la gran lección de su obra: su posición personal combativa ante los que él consideraba auténticos atentados contra la herencia de los siglos en materia artística e histórica. Ésta es la gran herencia “moderna” de Gestoso, la defensa activa de nuestro patrimonio.

Voy a concluir estas líneas con una nota personal. En Alcalá de Guadaíra, los niños solíamos jugar, sin permiso por supuesto, en un jardín abandonado de una casa en ruinas que todo el mundo conocía como “el Porcinay”, llamado en la correspondencia de Gestoso “quinta de Nuestra Señora del Reposo”. Unas fotografías en color, reproducidas en el libro, nos permiten recuperar la memoria de una propiedad de Gestoso a la que sabemos tenía un gran afecto. Una más de esas casas de recreo que la burguesía sevillana gustaba de construir en los alcores alcalareños, buscando los saludables aires de la localidad. La casa de Gestoso contaba con el encanto adicional de disfrutar de un jardín de estilo clásico, con sus caminos flanqueados de estatuas y restos arqueológicos, con unas magníficas vistas al castillo. Era el refugio favorito donde trabajaba y descansaba el “licenciado” sevillano con su familia y donde se reunía con amigos y colegas como el arqueólogo francés Jorge Bonsor, que vivía en el cercano castillo de Mairena del Alcor. Gestoso no fue uno más de esos sevillanos que visitaban ocasionalmente el pueblo sino un vecino temporal de Alcalá, donde vivió largas estancias veraniegas celebrando en cada ocasión su célebre pan.

Y acabo con un último recuerdo. En el año 2016 hice de guía en una

excusión claramente “gestosista”: Nuria, su marido Ricardo de Arellano, conde de Tarifa, y José M<sup>a</sup> Aguilar, bisnieto del conde de Las Navas, gran bibliófilo y uno de los mejores amigos de Gestoso. En Alcalá comprobamos e imaginamos el emplazamiento del Porcinay, del que no queda el más mínimo rastro, el río Guadaíra, que corría cerca de la quinta, y la iglesia del Águila, en el castillo, en la que Gestoso realizó varias obras de cerámica. Tratándose de Nuria esta visita era obligada. Una visita muy sevillana. En 1910, antes incluso que Sevilla, el Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra acordó rotular con su apellido la calle que conducía al cementerio viejo, en el mismo lugar donde lindaba la propiedad en la que vivió tan ilustre hombre de letras